Contexto
Revista Anual de Estudios Literarios I vol. 29 - n.º 31
e-ISSN:2610-7902 I e-Depósito Legal: Me2018000066

Ave / *La uva aerostática* (detalle) / 2002
Pintura-ensamblaje / 100 x 120 cm

Ensayo

Contexto
Revista Anual de Estudios Literarios I vol. 29 - n.º 31
e-ISSN:2610-7902 I e-Depósito Legal: Me2018000066
https://doi.org/10.53766/CONTEX/2025.29.31.12

Modernidad y postmodernidad: Anverso y reverso del mundo contemporáneo

Modernity and postmodernity: Front and back of the contemporary world

Modernité et postmodernité: L'avers et le revers du monde contemporain

Recibido 03-06-24
Aceptado 26-07-24

Emad Aboaasi El Nimer[1]
Universidad de Los Andes, Venezuela
emaboasi@gmail.com

Resumen: La modernidad y la postmodernidad son dos épocas históricas que hoy en día mantienen encendidas las discusiones académicas, debido a su importancia para comprender la organización sociocultural del mundo occidental. La primera se diseminó como paradigma desde finales del siglo XVIII hasta principios del XX; la segunda, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Así entonces, trataremos de acercarnos a este tema, por cuanto su comprensión es vital en las ciencias sociales y humanísticas. En el presente ensayo haremos algunas aproximaciones.

Palabras clave: modernidad; postmodernidad; épocas históricas.

---

1 Licenciado en Historia (ULA, Mérida), licenciado en Educación: mención Historia, cum laude (ULA, Mérida), abogado, cum laude (ULA, Mérida), diplomado en Manejo de Tecnologías de la Información y Comunicación (ULA, Mérida), doctor en Historia, mención honorífica, (UCV, Caracas), y doctor en Ciencias Organizacionales (ULA, Mérida). Profesor titular en la Escuela de Historia, de la Universidad de Los Andes (ULA) (Mérida, Venezuela). Coordinador del Grupo de Investigación de Historia Social y Económica de Venezuela (GIHSEV) de la ULA. Es autor de varios libros, entre los que destacan: Ideas y Letras durante la Guerra Federal; Matrimonio por imperio de ley: seducción y honor en Portuguesa (1876-1880); El retrato de Alejandro Peoli: Matices de la intelectualidad caraqueña (1850-1866); El relato de Amable Fernández: Pincel, lápiz y rebeldía; La publicidad conquista la luna: Una mirada desde la prensa venezolana de 1969. También ha publicado capítulos de libros, así como artículos en revistas arbitradas e indexadas, nacionales e internacionales. Investigador acreditado en el Programa de Promoción y Estímulo al Investigador e Innovador (PEII) del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (ONCTI), y en el Programa Estímulo al Investigador (PEI) de la ULA. Miembro fundador de la Red Venezolana de Organizaciones (RED-VEO). GOOGLE SCHOLAR: https://scholar.google.es/citations?user=gr67i8oAAAAJ&hl=es; ORCID: https://orcid.org/0000-0003-1683-0300.

¿Cómo citar?
Aboaasi, E. "Modernidad y postmodernidad: Anverso y reverso del mundo contemporáneo". *Contexto*, vol. 29, n.° 31, 2025, pp. 210-230.

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TACHIRA VENEZUELA

Abstract: Modernity and postmodernity are two historical eras that keep academic discussions alive today, due to their importance in understanding the sociocultural organization of the Western world. The former was disseminated as a paradigm from the end of the 18th century to the beginning of the 20th, the latter from the mid-20th century to the present. Therefore, we will try to approach this topic, since its understanding is vital in the social and humanistic sciences. In this essay, we will make some approximations.

Keywords: modernity; postmodernity; historical eras.

Résumé: La modernité et la postmodernité sont deux époques historiques qui alimentent aujourd'hui les débats académiques, en raison de leur importance pour la compréhension de l'organisation socioculturelle du monde occidental. Le premier s'est diffusé comme paradigme de la fin du XVIIIe siècle au début du XXe; la seconde, du milieu du XXe siècle à nos jours. Nous tenterons donc d'aborder ce sujet, dont la compréhension est vitale dans les sciences sociales et humaines. Dans cet essai, nous ferons quelques approximations.

Mots-clés : modernité ; postmodernité ; époques historiques.

Pórtico

A finales del siglo XVIII, un movimiento filosófico francés conocido como la Ilustración trastocó los cimientos teóricos —científicos y filosóficos— que para entonces se tenían en el viejo continente sobre el rol del ser humano en la sociedad. Ello se tradujo en una manera de concebir el mundo que, desde 1750, estaba girando en torno al impacto de la Revolución industrial. La marcha cultural de aquel momento discurrió de acuerdo con la razón, la libertad, la legalidad y la fe en el progreso, como lemas civilizatorios que construyen un modo de apropiación y difusión del imaginario confeccionado a la medida de la sociedad burguesa.

En realidad, se estaba frente a un nuevo fenómeno social: el mundo de la modernidad, que era guiado por el hombre racional, productivo y con conciencia histórica de su identidad. Este discurrir se mantuvo hasta mediados del siglo XX, momento en que la misma modernidad se superó a sí misma bajo otra realidad: la visión postmoderna, como producto del estado del mundo "occidental" poco después de la segunda guerra mundial. Ya en la década de los sesenta se había fraguado una filosofía "postmoderna". Y, en el contexto de ese trasegar de disquisiciones filosóficas, a mediados de los noventa, como desiderátum postmoderno, surge la *hiperconectividad*, la cual hizo que la vida humana se enlazara a la *hiperrealidad* que ofrece la dimensión virtual. Ésta, a través de procesadores y dispositivos de inteligencia artificial, dinamizó las actividades

diarias en la aldea global, resquebrajando la forma de concebir la esencialidad del Ser desde el "fin de las ideologías".

A partir de un mosaico de ideas labradas por algunos sociólogos, historiadores, filósofos y literatos que se han abocado al tema, daremos cuenta sobre el contexto histórico y los rasgos epistémicos de la modernidad y la postmodernidad, dos fenómenos que proyectan las variantes cognitivas en las que se desenvuelven las discusiones académicas desde hace varias décadas, a fin de comprender las realidades que mueven al hombre en su día a día. De manera accesoria, consultaremos otros textos para precisar conceptos como *modernismo* y *modernización,* con algunas referencias sobre el caso venezolano.

Los paradigmas que nos ocupan no están agotados.[2] El largo y polémico debate suscitado desde antaño se sigue replanteando en el presente por su capital importancia. Ello lo convierte en obligada consulta para su reflexión. Pues, parafraseando a Vattimo, dilucidar sobre modernidad y postmodernidad permite distinguir en qué contexto histórico nos hallamos, bajo qué constructos teóricos nos movemos, cuál es nuestro lugar en la historia y qué historicidad nos envuelve (*El fin de la modernidad,* pp. 10-11). De este modo, contribuiremos a no perdernos en la opacidad que acecha la luz del pensamiento. En las páginas subsiguientes, daremos cuenta del tema desde un enfoque analítico y crítico, aunque sin pretender gran profundidad, pues se trata de un ensayo introductorio al tema.[3]

1. La modernidad: metamorfosis de una era histórica

Hablar de modernidad, como distintivo de una época histórica que marcó pauta en los designios del mundo, resulta un camino fundamental para comprender la estructuración del pensamiento científico. Hacer a un lado el estudio de este episodio sería *invisibilizar* toda la génesis epistémica que de allí derivó. Para acercarnos al estado actual del conocimiento en esta "aldea global", debemos empezar señalando que el término *modernidad* da cuenta del orden social surgido en el ambiente europeo dieciochesco con impacto gradual, caracterizado por "un dinamismo sin precedentes, el rechazo o la marginación de la tradición y sus consecuencias globales" (Lyon, p. 47). Su máxima está relacionada "con la fe en el progreso y en el poder de la razón humana para promover la libertad" (p. 48).

2 Es oportuno destacar que lo que está en boga, desde el punto de vista filosófico y epistemológico, es el llamado "paradigma complejo", que apela a la integración holística y no a la disolución esquizoide.

3 Agradezco la gentileza del profesor Francisco Morales Ardaya, docente adscrito al Departamento de Español y Literatura de la Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario del Táchira (Venezuela), por haber revisado el texto completo antes de su publicación, y haber sugerido la inclusión de algunas ideas que enriquecieron este ensayo.

Contexto. Revista Anual de Estudios Literarios, vol. 29 - n.º 31 - Año 2025, pp. 210-230, e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066

La modernidad, como concepto histórico-cultural, comenzó con el Renacimiento, aunque se consolidó como "paradigma" no solo intelectual, sino también político, en la segunda mitad del s. XVIII, con el movimiento de la Ilustración, que tuvo dos focos importantes en Europa: Gran Bretaña y Francia. Desde el punto de vista de la filosofía política, dio sus primeros pasos en Inglaterra; luego continuó con mayor fuerza en el país galo. Así entonces, la Ilustración dio un vuelco enorme a las estructuras culturales del viejo continente y, a través de una serie de cambios, marcó una pauta indiscutible entre el hombre y su circunstancia, guiado por el capitalismo industrial.

Durante el siglo XIX, el ámbito político estuvo asociado al proceso de estructuración de Estados liberales seculares, liderados por élites burguesas, cuyos esquemas de pensamiento iban contra el poder tradicional. Mientras tanto, el ámbito social, cultural y económico estuvo dirigido hacia lo novedoso y lo civilizado, contra lo bárbaro, lo rústico y lo arcaico; con un paradigma tendente a la transformación de los espacios citadinos, de las actividades económicas y de los comportamientos de los individuos en los espacios públicos y privados de las sociedades europeas y americanas. Los manuales de urbanidad fueron los instrumentos idóneos de pedagogía social en torno a los temas de confección del individuo para el mundo moderno.

A finales de la centuria decimonónica, en específico en 1880, surgió un movimiento literario hispanoamericano con el nombre de *modernismo,* que también tuvo su impacto en España, en el que una pléyade de escritores rompió las ataduras con los estilos de antaño, para expresar sus ideas y sentimientos en prosa libre. Esto generó una nueva tendencia en el mundo de las letras,[4] derivando en un estilo de vida cosmopolita más que nacionalista, en un modo de ser y de conducción en el entorno, y en una moda a seguir por las "elites literarias citadinas"[5] (*Diccionario general de la literatura venezolana,* p. 388).

4 En el caso venezolano, el impacto es mayor en la novelística que en la poética (*Diccionario general de la literatura venezolana,* p. 387).

5 El ideal de la modernidad, manejado en la Venezuela del siglo XIX, es palmario en los textos de urbanidad, sobre todo, en el Manual de Carreño que, a partir de su primera publicación, en 1853, generó un impacto en el imaginario colectivo, al fraguar, en la mentalidad de las élites ilustradas, una visión del orden y del progreso, fungiendo como catequismo de la vida culta, refinada, moderada y civilizada. La ciudad se proyectó como espacio público de modernización, donde las dinámicas sociales exigían comportamientos a tono con las normas de *disciplinamiento* colectivo que, obviamente, debían ser contestes con la convivencia en los espacios privados. El entramado social era la conjunción del urbanismo y de la urbanidad. Vale decir, la calle y la casa, como escenarios de uso cotidiano, impusieron el concepto de elegancia, limpieza, pureza, modas, modos de comportamiento, recato, discurrir artístico-cultural, instrucción, etc. (Aboaasi El Nimer, *Ideas y letras…,* pp. 36-40, y "José Vicente Nucete…", p. 99; Alcibíades, "Un manual de urbanidad…", pp. 182-183; Manuel Antonio Carreño, pp. 61-68; González Stephan, "Un buen ciudadano…", pp. 37-43; Pino Iturrieta, pp. 167-172. Para ampliar más se recomienda la lectura de Silva Beauregard, y de Alcibíades, *La heroica aventura…*).

De este modo, modernidad y modernización discurrieron como términos correlacionados que aludían al crecimiento de las urbes y de sus individuos. De ahí que fuese usual hablar de modernización como acción de lo moderno, ajustado a las prerrogativas impuestas por el Estado, de la mano de la clase social pudiente. Para Alain Touraine:

> La modernidad no está, pues, separada de la modernización, como ocurría en el caso de la filosofía de la Ilustración, sino que adquiere una importancia mucho mayor en un siglo en el que el progreso ya no es únicamente el progreso de las ideas, sino que se convierte en el progreso de las formas de producción y de trabajo, en las que la industrialización, la urbanización y la extensión de la administración pública afectan la vida de la mayoría (pp. 66-67).

En efecto, a principios del siglo XX, la modernización amplía sus postulados para incluir las nuevas técnicas, las relaciones internacionales, los mercados, el consumo masivo, etc.,[6] aunados a la reorganización del mundo bajo las directrices de los grandes monopolios del poder económico (Lenin, p. 182). Su despliegue alcanzó escala mundial hasta mediados de dicho siglo XX, cuando las condiciones histórico-culturales alteraron sus premisas.[7]

Ahora bien, aun cuando *modernidad, modernismo* y *modernización* obedecen a sus propios contextos históricos, evocando conceptos particulares, en el fondo mantienen ilación porque aparecen de manera progresiva. Sostienen una reorganización cultural desde la razón, la ciencia y la técnica; el arte y la libertad; el progreso y el desarrollo económicos, respectivamente. Entonces, la sociedad occidental que, desde finales del siglo XVIII, empezó a ser manejada con "conciencia de clase" por los valores ideológicos burgueses (Murguey Gutiérrez, pp. 23-24), en el siglo XXI, en la "era de la instantaneidad" (Bauman, *Modernidad líquida,* p. 20), se transfiguró a la velocidad del tiempo (p. 120).

De allí que constructos y realidades como modernismo, modernización y postmodernismo,[8] entre otros, hayan ido apareciendo secuencialmente, sin

6 La modernización que se produjo en la Venezuela del siglo XX va de la mano con la irrupción del petróleo en la economía nacional que ocasionó un proceso de transformación estructural vertiginosa. De 1920 a 1970, el país pasó de ser rural a tener un buen sistema de salud, vías asfaltadas, una economía estable y un proceso de industrialización pujante.

7 Para Lyon, la modernización es una palabra que se emplea para explicar el conjunto de "procesos sociales y políticos asociados con el crecimiento económico inducido por la tecnología" (p. 48). Mientras tanto, *modernidad,* como vocablo que explica todo lo derivado de esos procesos, se empleó de manera general luego de los años setenta, y está asociado a la realidad norteamericana más a que la europea (p. 48).

8 Es oportuno aclarar que el "postmodernismo" es un término propio del campo de la literatura y el arte, mientras que "postmodernidad" es un término del campo filosófico y sociológico. Sin embargo, varios autores utilizan el término "postmodernismo" en el sentido de 'filosofía, escuela filosófica o paradigma de pensamiento de la postmodernidad', tal como lo hacen, por ejemplo, Sokal y Bricmont (p. 19). Más adelante se dará cuenta de ello.

soslayar las raíces modernas que los sostienen, pues sobre la base de la modernidad se ha dinamizado el discurrir sociocultural de estos tres últimos siglos.

1.1. *Rasgos epistémicos de la modernidad*

El componente filosófico y científico desplegado durante el período de la modernidad está orientado principalmente hacia el conocimiento secular,[9] en cuyo núcleo epistémico la historia adquirió una dimensión ontológica; la historicidad se reivindicó y el sujeto se ubicó como protagonista en el decurso del tiempo histórico. De este modo, se hizo a un lado la concepción del pensamiento antiguo que, para entonces, manejó una "visión naturalista y cíclica del curso del mundo" (Vattimo, *El fin de la modernidad,* p. 11). Los mecanismos de legitimación del postulado moderno se centraron en los conceptos de "razón", "progreso" y "superación". A través de ellos, el conocimiento se elaboró con narrativas de validación para establecer los lazos socioculturales (Lyotard, pp. 35-36) guiados "por la dualidad de la *racionalización* y de la *subjetivación*" (Touraine, p. 12).

De acuerdo con Vattimo, la modernidad es "un fenómeno dominado por la idea de la historia del pensamiento, entendida como una progresiva 'iluminación' que se desarrolla sobre la base de un proceso […] (unitario)" ("Posmoderno", p. 10). En consecuencia, si no existe historia, no puede hablarse de la idea de progreso. La idea de superación, como máxima a seguir, concibe el desarrollo de la humanidad de modo gradual, donde lo nuevo es lo más preciado porque se aleja de los valores de antaño (Vattimo, *El fin de la modernidad,* p. 10). Por ende, la lógica cultural de la modernidad estuvo centrada en el presente, desde el cual soslayó lo vetusto y se proyectó hacia el futuro (Lanz, p. 65; Maffesoli, p. 19). Su contexto principal era la ciudad. Ésta, con su urbanismo y entramado social, a la par de destruir urbes antiguas para construir espacios modernos llenos de estatuas, monumentos de concreto y puentes (Careaga, p. 232), instituyó novedosas dinámicas sociales, por lo que, como metrópoli de modernización, se convirtió en ícono a emular.

A partir de la realidad surgida en la Europa dieciochesca, la razón ilustrada impuso su señorío (Lanz, p. 65); pues ser moderno se convirtió "en un valor determinante" (Vattimo, "Posmoderno", p. 73). La historia empezó a ser percibida como progreso, comprometida con la construcción de la civilización (Vattimo, "Posmoderno", p. 74). La búsqueda del avance político, económico, cultural y científico como máxima, fungió como resorte social que mueve a los individuos en

9 Sin embargo, Abellán, analizando a Weber, destaca que "[e]l camino hacia la modernidad, en definitiva, ha venido determinado no por el racionalismo de una razón autónoma, sino por la ética, racional, de una religión" (p. 34).

su entorno. De ahí que, a lo largo del siglo XIX la producción de pensamiento secular y de recetarios conductuales domesticaron al ser humano en la sociedad moderna (Vattimo, *El fin de la modernidad*, p. 91; Maffesoli, p. 142). A través de cánones sobre el vestir, el hablar y el comportamiento social se modeló a los individuos para lo cotidiano. El ideal de la perfección estaba a la orden del día.

Los asuntos de belleza, higiene, pulcritud, pureza, armonía y orden fueron develados como criterios individuales de interés colectivo.[10] Se diseñaron normas de "*disciplinamiento* social" tanto para la vida pública como para la privada, las cuales no solo tuvieron impacto en Europa, sino también en Hispanoamérica (Pino Iturrieta, pp. 164-165; Alcibíades, "Un manual de urbanidad…", p. 167; González Stephan, "Un buen ciudadano…", pp. 37-43). Según Lyon, gracias a ese disciplinamiento, de talante militar, se logró "un impacto tremendo en las pautas organizativas de la industria, la administración y el comercio, por no mencionar los hospitales y escuelas […]" (p. 57).

La ciencia moderna estableció el debate sistemático y el consenso de los expertos como pautas necesarias para avalar la verdad del conocimiento. La especulación filosófica se convirtió en la herramienta discursiva que legitima el saber adquirido experimental e inductivamente. Las Universidades modernas apuntaron hacia ese derrotero. A partir de los espacios académicos, se definió qué y cómo deben ser el Estado, la sociedad y los individuos. Esto permitió que la ciencia se interrelacionase con el colectivo y sus instituciones, y así, a través del "metadiscurso", se logró un enfoque hacia un "fin ontológico" (Lyotard, p. 31).

A finales del siglo XIX, en pleno apogeo de la modernidad, el industrialismo y los nacionalismos formaron la cultura occidental, y ésta, a su vez, se modernizó luego de aparecer una burguesía numerosa y dominante como rasgo importante de la sociedad, y que, a la postre, fue punta de lanza del desarrollo y crecimiento económicos. El impulso sociopolítico se amalgamó con el terreno del saber, pues "[d]etrás de intelectuales y artistas se […] [prefiguró] el *compromiso* con el ideario de la libertad" (Lanz, p. 71). Razón por la cual "la vanguardia modernista sintetizó, como ningún otro movimiento cultural, la visión estética y humana de su tiempo" (p. 9). Sin embargo, en tanto creó un mundo artístico y una gran estructura de pensamiento que expresaron su dinámica, paradójicamente creó también distintos modos de protestas contra sus propios postulados (Careaga, p. 232), como si se tratara de un ambiguo proceso de autofagia cultural: por un lado, se construyó a sí mismo y, por el otro, creó las bases para autodestruirse.

Durante la modernidad, el conocimiento adquirió su cuota de ideologización, por cuanto se produjeron constructos que se relacionaban con la libertad de las burguesías frente a las autoridades tradicionales. Ello se debe a que "el liberalismo

irrumpió en la filosofía política anunciando el nacimiento de la modernidad" (Roux, p. 140), en cuyos postulados "desafió la autoridad, la jerarquía y el dogma pregonando como principio la libertad del hombre" (p. 40). De ahí que en la modernidad se elaborasen argumentos de poder. Se construyeron relatos en función del "sujeto" como "héroe del conocimiento o de la libertad"; se diseñaron figuras heroicas como sujetos históricos y paradigmas a seguir. En palabras de Lyon, los temas "sobre la autoridad —¿quién dice?— y sobre la identidad —¿quién soy?— se plantean de maneras nuevas y acuciantes" (p. 48); y según Lyotard: "Este modo de interrogar la legitimidad socio-política se combina con la nueva actitud científica: el héroe es el pueblo, el signo de la legitimidad su consenso, su modo de normativización la deliberación" (p. 26).

Para Foucault, la modernidad reorganizó la sociedad desde el "poder individualizante" (p. 9) y, el Estado, como institución político-jurídica, se erigió como estructura integradora de las personas bajo la premisa de que tal individualidad adquirió una nueva forma de comportamiento, regida por un conjunto de mecanismos determinados (p. 9). En consecuencia, el Estado moderno, con su marca de individualismo (Maffesoli, p. 165), se involucró con la idea del saber; creó y patrocinó la instrucción; promovió instituciones académicas y científicas. De este modo, las nociones de progreso, razón, sujeto histórico, historicidad y superación se justificaron con argumentos legitimados por la Academia. Además, adquirieron el aval estatal y se ampararon con normativas constitucionales, civiles, sociales y científicas, que se fortalecieron como referentes del paradigma cultural *in commento*. Ello es así, porque:

> La cosmovisión moderna, surgida de la realidad europea, forjó una epistemología para el mundo occidental y se amalgamó a las cualidades propias de la sociedad liberal burguesa de entonces, convirtiéndose en un paradigma que, en principio, debido a la marcada división social existente en la época decimonónica, estuvo dirigida a los sectores pudientes a quienes impuso pautas de convivencia desde la materialidad cultural (Aboaasi El Nimer, "Consumo, publicidad y *Homo Publiófilo*", p. 217).

Así entonces, de acuerdo con todo lo antes esgrimido, la modernidad puede representarse como un tetraedro, cuyas caras son 1) la Razón y la ciencia, 2) el orden y la ley, 3) el desarrollo y el progreso económicos, y 4) la democracia y la libertad (Lyon, p. 50).

1.2. *Críticas a la modernidad*

En este apartado, indicaremos algunas ideas que se han tejido contra la modernidad. Para Vattimo, este fenómeno social consolidó una hegemonía del mundo desde la visión eurocéntrica, al diseminar sus postulados, sus epistemes, sus modos y modas, y los exportó a nivel mundial como paradigma. Pues:

> solo asumiendo como criterio un determinado ideal del hombre, que, […] coincide siempre con el del hombre moderno europeo —es algo así como decir: nosotros los europeos somos la forma mejor de humanidad—, todo el curso de la historia se ordena en función de realizar, más o menos acabadamente, este ideal ("Posmoderno", p. 77).

Para Lyotard, la cultura de la modernidad, al estar dentro del contexto del capitalismo, logró dinamizarse a través de distintas formas de financiamiento, sumando réditos en beneficio de la investigación científica. Ello hizo que la razón, antes que altruista, fuese rentable; entonces, quienes gozaban de opulencia económica tuvieron más oportunidades de ejercitarse en la ciencia en pro de la búsqueda de la verdad (p. 37). Lo que derivó en que el lenguaje científico, en muchos casos, dependiera de quienes poseían riquezas materiales.

Según Lyon, la revolución industrial fue la iniciadora del cambio social en la Europa de la segunda mitad del siglo XVIII y, pese a traslucir la realidad de un mundo nuevo, trajo consigo distanciamientos abismales, sobre todo "en las relaciones entre los sexos, asignando la esfera doméstica a la mujer y la pública al hombre y reforzando así las antiguas pautas de dominio y subordinación. El patriarcado tomó nuevas formas, quizá más rígidas, en la modernidad" (p. 59). Así: "Los lazos tradicionales de la familia, el linaje y la comunidad […] fueron sustituidos por la incertidumbre, la pérdida de dirección y la sensación de soledad de cada individuo" (pp. 62-63). Al mismo tiempo, surgió una marcada diferencia social entre los citadinos y los pueblerinos, que Lyon describe de este modo:

> Los habitantes de las ciudades cada vez se distinguían más [...]. Mostraban una aparente urbanidad, creyéndose portadores de la civilización, pero distanciándose de las relaciones que pudieran ser claramente íntimas. La identidad ya no se hallaba en la comunidad local. *Había surgido una sociedad de extraños que florecía en la ciudad.* (p. 55; cursiva nuestra).

Según Bauman, esos extraños se encontraron en su condición de ser ajenos entre sí, pese a estar sumidos en una misma cotidianidad iniciada y concluida en cualquier espacio social, bajo la impronta de la civilidad (*Modernidad líquida,* p. 103). Es decir, ese "encuentro entre extraños no se parece a un encuentro entre familiares, amigos o conocidos —es, comparativamente, un desencuentro—" (p. 103). Es así que se puso de relieve un escenario sin pasado y sin futuro donde no existe una historia con sentido de continuidad, sino retazos de narraciones de un día a día, sin postergaciones para otro momento de socialización (p. 103).

De ahí que, según Walter Benjamín, la visión de lo histórico en la modernidad se redujo a unos parámetros de "representación del pasado construida por los grupos y clases sociales dominantes" (citado por Vattimo, "Posmoderno", p. 75).

Contexto. Revista Anual de Estudios Literarios, vol. 29 - n.º 31 - Año 2025, pp. 210-230, e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066

Según la tradición marxista, la modernidad se inscribió dentro del despliegue del capitalismo industrial, que legitimó unas relaciones sociales de producción y distribución basadas en la explotación y la acumulación de capital, reguladas por la organización burocrática. Esto, obviamente, no solo modificó las cotidianidades en torno al tiempo y el espacio, sino también cristalizó nuevas relaciones de autoridad y de identidad (Lyon, p. 49). A grandes rasgos, lo anterior describe el panorama social desplegado a lo largo del siglo XIX.

En la primera mitad del siglo XX, una serie de acontecimientos ocurridos tales como guerras mundiales, "totalitarismos de raza y de clase" (Maffesoli, p. 113), avances tecnológicos, adelantos en las ciencias físicas, empleo de la energía nuclear, primeras computadoras, nutridas discusiones filosóficas y científicas, etc., erosionaron la epistemología de la modernidad, cambiando la realidad mundial de antaño, constreñida en el corsé de una sola mirada analítica. Surgió la necesidad de replantear un mayor acercamiento a la esencialidad humana desde múltiples miradas. Las circunstancias antes enunciadas abonaron el terreno del saber para que, en la segunda mitad del siglo XX, se generase la crisis de los postulados del modernismo. Ello indujo al nacimiento de una nueva sociedad "transparente" —como la denominó Vattimo ("Posmoderno", pp. 77-78)—, postindustrial, *postmoderna.* A renglón seguido, daremos cuenta de ella.

2. La postmodernidad: ¿"mutación" de la realidad mundial?

Para mí, la postmodernidad es, en
cinco palabras: "cada loco con su tema".

Emad Aboaasi El Nimer

En la década de los 30 del siglo XX, Federico de Onís fue, al parecer, el primer autor que empleó el vocablo *posmodernismo,* aunque solo para aludir a la introducción de rasgos conservadores en el modernismo literario, los cuales se percibían en un "perfeccionismo del detalle y del humor irónico, cuyo rasgo más original fueron las nuevas posibilidades de expresión auténtica que ofrecía a las mujeres" (Anderson, p. 10). Sin embargo, el significado del término empleado por de Onís no trascendió a otros textos y otros autores (p. 11).

En el verano de 1951, el poeta Charles Olson, al retornar de Yucatán, le dirigió una misiva a su homólogo Rober Creeley, donde le resaltó la existencia de un mundo "post-moderno" o "post-Occidente", que distaba de la dinámica imperial y de la industrialización (Anderson, p. 14). El 4 de noviembre de 1952, en la elección del presidente norteamericano Eisenhower, Olson, bajo la excusa de informar sobre

una guía biográfica de *Autores del siglo XX,* compuso un breve escrito, en el cual describió el contexto de entonces como un presente "post-moderno, post-humanista y post-histórico" (citado en Anderson, p. 14).

Luego, en 1954, Arnold Toynbee, en el octavo volumen de su obra *Estudio de la Historia,* se refirió a la época postmoderna como categoría histórica, iniciada en la guerra franco-prusiana, a finales del siglo XIX. Para este autor, la época postmoderna estaba signada "por dos procesos: el auge de una clase obrera industrial en Occidente y, en el resto del mundo, el esfuerzo de las sucesivas *intelligentsias* por dominar los secretos de la modernidad y volverlos contra Occidente" (citado en Anderson, p. 12). En 1959, el término *postmoderno* fue retomado por Wright Mills (Anderson, p. 12). Si bien el uso de este vocablo se hizo con alcance circunstancial, es entre la década de los sesenta y setenta cuando logró su verdadero desarrollo teórico, teniendo amplia repercusión y difusión (Anderson, p. 24). Desde ese momento, se ha empleado como constructo[11] para definir el contexto global que nos envuelve y nos mantiene en una cotidianidad atada a las telecomunicaciones, la tecnología electrónica y el escenario "virtual".

Así entonces, con las proposiciones epistémicas surgidas dentro del universo académico, la postmodernidad como idea saltó a la palestra hasta adquirir un concepto propio que explica lo acontecido en el mundo desde el siglo XX —con impacto en lo que va del XXI—. Como constructo, trató de dar cuenta de la nueva realidad humana enfocada hacia "la destrucción de tradiciones sociales desde la familia a la religión, con un culto a la sociedad de masas" (Careaga, p. 232). Aun cuando la postmodernidad[12] fungió de contrapartida a la modernidad, ha habido coexistencia —no necesariamente pacífica— entre ambas. Incluso podríamos decir que los ideales modernos han demostrado ser más sólidos y duraderos que las actitudes postmodernas en cuanto a la dinámica sociocultural, y la cosmovisión del hombre frente a la ciencia y la filosofía.

11 Alain Touraine considera que, en realidad, Friedrich Nietzsche y Sigmund Freud son los fundadores del postmodernismo, por cuanto, en sus postulados se aproximaron bastante a la crítica de la sociedad moderna (pp. 133-133). Mediante sus constructos "se deja de concebir al individuo sólo como un trabajador, o un consumidor, o incluso como un ciudadano; el individuo deja de ser un ser únicamente social y se convierte en un ser de deseo animado por fuerzas impersonales, pero es también un ser individual privado. Y eso obliga a redefinir el sujeto. El sujeto era el lazo que vinculaba al individuo con un universal: Dios, la razón, la historia. Ahora bien, Dios ha muerto, la razón se ha hecho instrumental y la historia está dominada por los estados absolutos" (Touraine, p. 132).

12 Esta etapa tiene varios nombres, también se le ha llamado "hipermodernidad" (Lipovetsky, p. 291), "sobremodernidad" (Augé, p. 36), "segunda modernidad", "modernidad líquida" (Bauman, *Modernidad líquida,* pp. 16, 20), entre otras categorías que tratan de definir la realidad mundial de los siglos XX y XXI, que han ido de la mano de los avances tecnológicos, donde la concepción del tiempo y el espacio adquieren dimensiones según la superabundancia de acontecimientos, el consumo desmedido y una realidad acelerada.

Para Lanz, no existen criterios unificados que expliquen la postmodernidad de modo acertado. No obstante, el autor la divide en dos expresiones: *postmodernidad pasiva* y *postmodernidad activa*. La primera conjuga "la reflexión teórica, la producción estética y las elecciones éticas de ciertas élites en [...] el mundo" (p. 62). Se refiere al cuestionamiento de la legitimidad del discurso *ideológico*, por cuanto la ideología misma colapsó. Lanz subraya que, en tiempos contemporáneos, resulta anacrónico hablar de ideología, porque ésta ya no interpela a nadie; su discurso se orienta a la sobrevivencia política, pero no hacia la idea del sujeto moderno (pp. 63-64). En cambio, la *postmodernidad activa* recoge las ideas en torno al desgaste de la "razón ilustrada" y se proyecta como línea de pensamiento que evidencia los constructos contradictorios (p. 63).

En la época postmoderna, la tecnología impulsó a las ciencias a seguir creciendo en espiral. Esto hizo que la idea de la historia y su concepción unitaria entraran en crisis, lo que implicó la idea de progreso (Vattimo, "Posmoderno", p. 76). El sujeto, frente al advenimiento de la "sociedad de la comunicación", cambió su concepción de la historia. Las relaciones humanas se anclaron a dos realidades: la científica y la tecnológica (Vattimo, "Posmoderno", p. 77). Por lo cual, dentro de los discursos de la postmodernidad, la búsqueda de la verdad, como reproducción fiel de lo real, desembocó en paranoia excesiva al crear contextos imaginarios, pues las mismas circunstancias en que se desenvuelve la vida con la ilusión óptica de lo mediático, permite a los individuos cohabitar con un mundo ficcional sin percatarse de ello. Lo irreal trasluce en real, y la fantasía, en realidad objetiva e imparcial.

La sociedad postmoderna, al estar inoculada por los *mass media* y el consumo, estableció como *modus vivendi* la banalización del individuo. Ya no es importante ser culto, sino más bien estar a la vanguardia del mercado y el mundo virtual. La mayoría de los individuos están atados al Internet porque necesitan información, no conocimiento. Bien lo señala Anderson: "En una sociedad en la que la información importa más que la producción, Cya no hay ninguna vanguardia artística', puesto que en la red electrónica global 'no hay enemigo al que vencer' " (Anderson, p. 37). Todos son iguales; compiten por vanidades en los espacios virtuales.

Lo anterior se traduce en que estamos frente a una sociedad que se diluye en una diafanidad inconmensurable, por cuanto "en la sociedad de los *mass media,* en lugar de un ideal emancipador modelado sobre la autoconciencia desplegada sin resto, sobre el perfecto conocimiento […] están, más bien, la oscilación, la pluralidad, y, en definitiva, la erosión del propio 'principio de realidad' " (Vattimo, "Posmoderno", p. 82). De allí que el conocimiento dentro de la postmodernidad se encuentre dentro de un ambiente lleno de metáforas complejas, un tanto

incoherentes. Las sombras que envuelven las *historias inmediatas*[13] tratan de ser descifradas por los científicos desde disímiles análisis (Lanz, pp. 97-98). Estamos frente a una cultura que se mueve con hiperrealidades y dobleces, donde la conjunción del disimulo y la simulación están a la orden del día. En palabras de Baudrillard: "Disimular es fingir no tener lo que se tiene. Simular es fingir tener lo que no se tiene. Lo uno remite a una presencia, lo otro a una ausencia" (p. 8).

De este modo, en el discurso de la postmodernidad, el "fin de la historia" provocó la fragmentación de la historia unitaria. Se atomizó en estudios locales y regionales como piezas fundamentales del rompecabezas para la comprensión de los procesos sociales. Surgieron otras voces, con nuevos enfoques, visibilizando escenarios culturales que, por la hegemonía de otrora del pensamiento moderno, estaban confinadas al anonimato. Ello abonó el terreno para generar el necesario extrañamiento cultural como primer impacto "identitario", que Vattimo describió en los términos siguientes:

> En cuanto cae la idea de una racionalidad central de la historia, el mundo de la comunicación generalizada estalla en una multiplicidad de racionalidades "locales" —minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas— que toman la palabra, al no ser, por fin, silenciadas y reprimidas por la idea de que hay una sola forma verdadera de realizar la humanidad, en menoscabo de todas las peculiaridades, de todas las individualidades limitadas, efímeras, y contingentes ("Posmoderno", p. 84).

La postmodernidad, entonces, se erigió para dar cuenta de la aceleración del mundo desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Los autores que transitaron esta senda hicieron aportes importantes a la dimensión del pensamiento, pese a dedicarse, en gran medida, a *deconstruir* a la modernidad.

2.1. *Rasgos "epistémicos"*[14] *de la postmodernidad*

La mayoría de los autores coinciden en señalar que, en la época *postmoderna,*[15] el principal tema del conocimiento es el *fin de la historia.* Para Lanz, "[l]a caída del gran relato humanista es parte del desplome de toda una visión del mundo" (p. 64).

13 La historia inmediata se refiere al inventario de hechos, sucesos y acontecimientos ocurridos en tiempos cercanos al historiador que los estudia o a los testigos que los testimonian porque los vivieron. Se trata de una historia cuyo contexto no se aleja mucho de la época del científico que la documenta, estudia, examina o narra. Se trata de una historia reciente. Para ampliar más sobre este tópico recomendamos la lectura de Lacouture ("La historia inmediata").

14 Los críticos de los postmodernos consideran que no existe una teoría del conocimiento de la postmodernidad. Por ende, entrecomillamos dicha frase. Sobre esto ahondaremos en el acápite 2.3 del presente ensayo.

La fe en lo humano, lo ético, el saber y la idea de progreso, como sinónimos de felicidad, llegaron a su final; aunque, en la praxis, el progreso haya continuado. Simplemente, la posmodernidad destruyó "el mito de que las humanidades humanizan" (Vargas Llosa, p. 8). La visión de tiempo histórico y la percepción del futuro se resquebrajaron frente al inmediatismo de la sociedad de consumo y de la información. Saltó a la vista una marcada "disolución de la historia" (Vattimo, *El fin de la modernidad,* p. 17); pero también la deslegitimación (Lyotard, p. 32) y el fracaso de las ideologías. Se perfiló la muerte simbólica del individuo frente a la hegemonía *mass-mediática*. O como diría Lanz: "El sujeto ha muerto, su trascendencia metafísica terminó" (p. 68). La razón, como fin último de la hegemonía del acto de pensar, en la realidad postmoderna, ya no puede sostenerse frente a la inteligencia artificial. El hombre moderno, culto, ha sido sustituido por una de sus grandes creaciones: la tecnología electrónica. Ésta, en buena medida, ha generado desasosiego en las élites del orbe porque consideran que el modelo tecnológico es hegemónico y ha generado un naufragio en la esencialidad humana (Lanz, p. 69).

A pesar de que hoy en día la inteligencia artificial es susceptible de ser *hackeada,* la razón aún no, pero está en jaque ante los algoritmos informáticos y los disímiles dispositivos de última generación. No es exagerado destacar que, en el ámbito actual, el conocimiento y el acto de pensar devienen en un juego de lenguaje y en una acción direccionada desde los ordenadores y desde la inteligencia artificial. La verdad es cuestionable y la realidad es relativa. La tecnología tiene capacidad para construir diferentes realidades virtuales para diferentes individuos, quienes, en su mayoría, viven interconectados y dependen de un escenario virtualizado; el Olimpo mediático es recurrentemente consultado como si allí estuviese la solución de todo (Aboaasi El Nimer, "Autogestión del conocimiento virtual…", p. 264).

Los dispositivos nos sumergieron en ecosistemas virtuales que, pese a facilitarnos el trasegar del día a día, nos despersonalizaron, nos suplantaron, nos aletargaron y nos ilusionaron en un peligroso contexto mediático que, en tanto orienta, desorienta; en tanto informa, desinforma; en tanto ideologiza, idiotiza; en tanto emplea, desemplea; en tanto une, desune; en tanto acerca, aleja. La realidad internáutica instrumenta la vida entre el orden y el desorden informativo, el control

15 (viene de la página anterior) Sin embargo, amén del cambio de enfoque sobre el relato de abordar el estudio de la historia como elemento distintivo entre lo moderno y postmoderno, Vattimo añade que las pautas de distinción "entre países adelantados y países atrasados se establece hoy sobre la base del grado de penetración de la informática, no de la técnica en sentido genérico. Precisamente aquí es probable que esté la diferencia entre lo 'moderno' y lo 'posmoderno'" (Vattimo, *El fin de la modernidad,* p. 18).

y la vigilancia. Así como tiene el don de programar la existencia de los individuos, tiene el don de formateárselas en un clic, bajo narrativas con fines hegemónicos. Su intención es el dominio del otro con facilidad y en disímiles escenarios.

Así discurre esta realidad postmoderna, donde la concepción de lo humano se redimensionó; surgieron nuevas categorías de interpretación científica; se entronizaron clichés para justificar una falaz rigurosidad de lo objetivo; se manufacturaron formas de epistemologizar[16] mediante constructos (in)tangibles que han vuelto al ser humano en un *fermentum* de su propia historicidad (Vattimo, "Posmoderno", pp. 82-84). Se trata de un escenario donde la dualidad individuo/sociedad, instituida en el discurso de la modernidad, se disipó; donde los sujetos, pese a pertenecer a identidades colectivas, se sintieron excluidos de la dinámica social, al no verse representados en los discursos estatales, partidistas ni sindicales (Lanz, p. 68).

De este modo, sobre las arenas de la discusión académica, aparecieron múltiples enfoques analíticos con interesantes contribuciones epistemológicas, con pensamientos abiertos a la crítica que motivaron nuevas búsquedas intelectuales y abrieron espacios de diálogos con otros actores sociales (Lanz, p. 99). El discurso de la postmodernidad no solo apeló a los juegos de lenguaje para hilar nuevos conceptos que ensancharan la interpretación de la realidad[17] (Lanz, pp. 98-99; Anderson, p. 40), sino que también conjugó el diálogo entre civilizaciones desde la multiculturalidad (Lanz, p. 103), incluyendo la mirada del otro que unió lo *global* con lo *glocal,* y viceversa.

En resumidas cuentas, esta realidad inmediatista es la que los postmodernos han tratado de descifrar como si se tratase de resolución de crucigramas. Aunque muchas veces la velocidad de estos tiempos les desdibuje el horizonte estudiado, conduciéndolos a la trampa de las contradicciones, sin proponer algo en concreto, ofrecen matices de un mundo que cada vez es más complejo.

16 En nuestro criterio, la postmodernidad construye una cosmovisión, que es, a su vez, una manera de elaborar constructos teóricos desde la crítica. Por ende, consideramos que los cuestionamientos de los postmodernos son nuevos modos de *epistemologizar,* a tono con estos tiempos tan vertiginosos, en que los conceptos de antaño se han difuminado en la sobreproducción de acontecimientos e información, y donde el espacio y el tiempo se perdieron de vista en el mundo virtual (Aboaasi El Nimer y Avendaño, p. 70; Augé, p. 36; Bauman, *Modernidad líquida,* p. 20). De allí que juzgar la actualidad con los constructos modernos quizá no sea lo más conveniente.

17 Para un escritor, expresar la realidad desde el juego de palabras es un ejercicio intelectual muy entretenido, porque le permite rotular sus apreciaciones, un tanto al modo freudiano, "por libre asociación de palabras"; pero también, le permite aprender a "domar las palabras" en el texto, jugando con la musicalidad o con la disposición tipográfica de los términos para despertar lecturas polisémicas. No obstante, el riesgo que corre es dilapidar tiempo en producir textos cuyos contenidos estén basados en sobreponer significantes a los significados, y estos, a la postre, pueden lucir intrascendentes por vacuos y pueriles.

Contexto. Revista Anual de Estudios Literarios, vol. 29 - n.º 31 - Año 2025, pp. 210-230, e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066

2.2. *Críticas a la postmodernidad*

A grandes rasgos, las principales críticas que se le han hecho a la postmodernidad son su carencia de una teoría del conocimiento y su obsesivo cuestionamiento a la modernidad. Sus grandes debates se han centrado en torno a la historicidad del presente bajo el paradigma de "crisis". No tienen una mirada prospectiva, porque su óptica es desde el presente hacia el pasado; aminoran la idea de "orden y progreso" como máximas de desarrollo económico; distinguen al individuo como un ser sin orientación, atrapado en la cultura del simulacro y el consumo; apuestan a la fragmentación del pensamiento desde las localidades, permitiendo visibilizar a las minorías; aunque, probablemente, ello afecte la comprensión de las culturas desde el tiempo histórico de la larga duración, propuesto por Braudel.[18]

El pináculo de los cuestionamientos realizados a la postmodernidad lo encontramos en Sokal y Bricmont, quienes destacaron que se trata de:

> una corriente intelectual caracterizada por el rechazo más o menos explícito de la tradición racionalista de la Ilustración, por elaboraciones teóricas desconectadas de cualquier prueba empírica, y por un relativismo cognitivo y cultural que considera que la ciencia no es nada más que una "narración", un "mito" o una construcción social (p. 19).

Estos autores pusieron de relieve un inventario de críticas sobre la postmodernidad, a la que tildaron de ser una moda impuesta por académicos que recurrieron a una serie de artilugios escriturales carentes de sistematicidad, rigurosidad, lógica y cientificidad, que derivaron en varios *frankensteins* epistémicos. Una de las tantas razones que Sokal y Bricmont alegaron es que muchos postmodernos emplearon doctrinas sacadas de su verdadero contexto científico, como, por ejemplo, el empleo de terminología y definiciones de las disciplinas de la física, las matemáticas y las ciencias naturales para explicar realidades de las ciencias sociales y humanísticas sin justificación alguna; exposición de ideas absurdas acerca de temas que desconocen; incomprensión del contexto en estudio; banalización de la erudición con términos rimbombantes e incoherentes entre sí; abultamiento de citas innecesarias, sofismas, metáforas sin sentido y analogías imprecisas; elaboración ostensible de fraseologías labradas con expresiones sin sentido; y caricaturización del saber ordenado y lógico (pp. 22-34).

De ahí se colige que en este paradigma de pensamiento hay solo muy pocos granos limpios perdidos entre un inmenso pajar. Los académicos que bebieron excesivamente de esa fuente quedaron ebrios de ideas baladíes. Al final, varios

18 Para ampliar información sobre el estudio de los hechos históricos desde el enfoque de la corta, mediana o larga duración, se recomienda la lectura de Braudel (pp. 60-106).

pensadores postmodernistas que eran tomados como principales referentes de estudio revelaron ser, en realidad, sociocríticos (frankfurtianos) o postmarxistas. Tal ocurrió, por ejemplo, con Gianni Vattimo y Gilles Deleuze, entre otros, quienes, antes o después de alcanzar la celebridad, se proclamaron marxistas (aunque revisionistas), incurriendo en el mismo *performance* del "izquierdismo caviar" que, dos décadas antes, había interpretado Jean-Paul Sartre.

Incluso, otros autores confesaron haber escrito textos por encargo sobre la postmodernidad, sin tener suficientes conocimientos sobre el tema, como en el caso de Lyotard, quien, apelando al recurso del ludismo lingüístico, pudo llevar a cabo su cometido (Anderson, p. 40). A propósito del "éxito" que obtuvo su texto *La condición posmoderna,* en una entrevista confesó lo siguiente: "Me inventé historias, me refería a una cantidad de libros que nunca había leído, y por lo visto impresionó a la gente; todo eso tiene algo de parodia..." (citado por Anderson, p. 40). Luego, para rematar, destacó: "Es simplemente el peor de mis libros, que son casi todos malos, pero éste es el peor" (p. 40). Si seguimos buscando, veremos cómo se va alargando la lista de "autores postmodernos arrepentidos". Así entonces, la postmodernidad ha quedado entrampada en sus laberintos, los cuales Sokal y Bricmont desnudaron y tildaron con la frase lapidaria de "imposturas intelectuales".

En conclusión…

Si a finales del siglo XVIII "[se] destronó a Dios de manera irreversible proclamando el advenimiento del Estado secular" (Lyon, p. 58), en la centuria siguiente, Friedrich Nietzsche, con su nihilismo, ratificó la muerte de Dios como moraleja de que se estaba en presencia de una modernidad racionalizada, atiborrada de secularismo estatal y social, que reducía al individuo a valor de cambio (Vattimo, *El fin de la modernidad,* p. 24).

Uno de los grandes logros de la modernidad es que introdujo un nuevo orden en la sociedad occidental, desde lo racional, la ciencia, la ley, el capitalismo, el progreso, la urbanidad y lo urbano. Introdujo una cosmovisión cultural estable con un sistema de valores burgueses casi infranqueables. En efecto, es "la primera forma de organización social que […] [adquirió] un predominio global" (Lyon, p. 60). Además, incentivó el desarrollo de la musculatura intelectual en pro del crecimiento del individuo y su entorno. De allí que ciencia, tecnología e industria empalmasen esfuerzos en busca del progreso como bienestar colectivo y, por su desempeño veloz, este progreso haya superado sus propias expectativas. De sus logros vertiginosos surgió, entonces, la postmodernidad, quien labró su camino con otros discursos, "más subjetivos", para tratar de auscultar, con "mayor precisión", lo que discurre a diario, porque su preocupación es estudiar el presente, tomando a la modernidad como referente principal de cuestionamiento.

Contexto. Revista Anual de Estudios Literarios, vol. 29 - n.º 31 - Año 2025, pp. 210-230, e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066

Las propuestas del pensamiento postmoderno ocuparon un lugar de interés para la filosofía, porque es una atalaya por la que puede otearse el horizonte cultural. Pero, salvo en el caso de los estudios literarios, y cierta sociología e historiografía, las propuestas del "paradigma postmoderno" como reflexión filosófica han sido de muy escasa utilidad e interés para otras disciplinas y ciencias. Los científicos "de verdad" ven con bastante escepticismo, si no desprecio, esos "juegos de lenguaje". En varios medios universitarios de Latinoamérica y del mundo, tales juegos, sin embargo, han sido la excusa perfecta para la multiplicación de *papers* que solo contienen una especie de culto al diletantismo, para no decir una reverencia a la estulticia académica.

Del anverso y reverso epistémico entre ambos fenómenos sociales, se teje una conjunción de ópticas interesantes para la comprensión de la sociedad occidental, desde finales del siglo XVIII hasta lo que va del XXI, y que los científicos sociales deben saber decodificar para labrar su andamiaje epistémico. Pues, de ese modo, sabrán erigir sus constructos para estudiar a los individuos en su dinámica social, de acuerdo con sus propias circunstancias.

Referencias

Abellán, Joaquín. Estudio preliminar. *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo,* por Max Weber, traducción de Joaquín Abellán, Alianza Editorial, 2004.

Aboaasi El Nimer, Emad. "Autogestión del conocimiento virtual en las organizaciones inteligentes del siglo XXI." *Humania del Sur: Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos* (Mérida, Venezuela), año 16, n.º 31, jul.-dic., 2021, pp. 251-266. *Saber ULA,* http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/article/view/17704.

Aboaasi El Nimer, Emad. "Consumo, publicidad y *Homo Publiófilo:* Una crítica a la sociedad actual." *Humania del Sur: Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos* (Mérida, Venezuela), año 14, n.º 27, jul.-dic., 2019, pp. 215-228. *Saber ULA,* http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/46613/art_10.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Aboaasi El Nimer, Emad. *Ideas y letras durante la Guerra Federal.* Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Administrativo, 2011.

Aboaasi El Nimer, Emad. "José Vicente Nucete y sus polémicas sobre la urbanidad merideña en el diario *La Abeja* (1858-1859)." *Presente y Pasado: Revista de Historia* (Mérida, Venezuela), año 28, n.º 55, ene.-jun., 2023, pp. 79-118. *Saber ULA,* http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presenteypasado/article/view/19534/21921931133.

Aboaasi El Nimer, Emad, y Elizabeth Avendaño. "Los estudios organizacionales a la luz de *Los no lugares: Espacios del anonimato,* de Marc Augé." *Estudios Organizacionales I: Elementos disruptivos de los modelos clásicos de la Administración,* edición a cargo de M. G. Ramos Barrera, J. W. Quintero Peña y F. E. Rivas Torres, Editorial Instituto Universitario Politécnico Grancolombiano, 2021, pp. 65-88, https://journal.poligran.edu.co/index.php/libros/article/view/3129.

Alcibíades, Mirla. *La heroica aventura de construir una república: Familia-nación en el ochocientos venezolano (1830-1865).* Monte Ávila Editores Latinoamericana / Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2004.

Alcibíades, Mirla. "Un manual de urbanidad para los hispanoamericanos". *Kipus: Revista Andina de Letras,* n.º 31 ene.-jun., 2012, pp. 165-185. http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3490.

Anderson, Perry. *Los orígenes de la posmodernidad.* Traducción de Luis Andrés Bredlow, Anagrama, 2000. Colección Argumentos.

Augé, Marc. *Los "no lugares": Espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad.* Traducción de Margarita Mizraji, Gedisa, 2001.

Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida.* Traducción de Mirta Rosenberg en colaboración con Jaime Arrambide Squirru, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Bauman, Zygmunt. *La posmodernidad y sus descontentos.* Traducción de Marta Malo de Molina Bodelón y Cristina Piña Aldao, Akal, 2009. Colección Cuestiones de Antagonismo.

Braudel, Fernand. *La Historia y las ciencias sociales.* Traducción de Josefina Gómez Mendoza, Alianza Editorial, 1970.

Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro.* Traducción de Pedro Rovira, Kairós, 1978. *Archive,* https://archive.org/details/cultura-y-simulacro-spanish-edition-jean-baudrillard-z-lib.org.

Careaga, Gabriel. "Modernidad y posmodernidad." *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales,* vol. 35, n.os 136-137, 2019, pp. 231-233, http://rmcps.unam.mx/wp-content/uploads/articulos/136_137_28_moderdinad_careaga.pdf.

Carreño, Manuel Antonio. *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras para uso de la juventud de ambos sexos: En el cual se encuentran las principales reglas de civilidad y etiqueta que deben observarse en las diversas situaciones sociales precedido de un breve tratado sobre los deberes morales del hombre.* Caracas, Distribuidora Escolar, s. f.

Diccionario general de la literatura venezolana. Coordinación general de Víctor Bravo, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2013.

Foucault, Michel. "El sujeto y el poder." Traducción de Corina de Iturbe. *Revista Mexicana de Sociología,* vol. 50, n.º 3, jul.-sep., 1988, pp. 3-20. *BUAP,* http://www.peu.buap.mx/web/seminario_cultura/El_sujeto_y_el_poder.pdf.

González Stephan, Beatriz. "Modernización y disciplinamiento: La formación del ciudadano del espacio público y privado." *Esplendores y miserias del siglo XIX: Cultura y sociedad en América Latina,* compilación de Beatriz González Stephan y otros, Monte Ávila Editores Latinoamericana / Equinoccio / Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, 1994.

González Stephan, Beatriz. "Un buen ciudadano es aquél que calla, que no se mueve, que no…", *Revista Bigott* (Caracas), n.º 29, ene.-mar., 1994, pp. 37-43.

Lanz, Rigoberto. *El discurso posmoderno: Crítica de la razón escéptica,* Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1996.

Lacouture, Jean. "La historia inmediata." *La nueva historia: Diccionarios del saber moderno*, dirección editorial de Jacques Le Goff y otros, Ediciones Mensajero, 2000, pp. 331-354.

Lenin, Vladimir Ilich. *Imperialismo: Fase superior del capitalismo. Obras Escogidas,* Moscú, Editorial Progreso, 1980, pp. 169-271.

Lipovetsky, Gilles. *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas.* Traducción de Felipe Hernández y Carmen López, Anagrama, 1996.

Lyon, David. *Postmodernidad.* Traducción de Belén Urrutia, Alianza Editorial, 2000.

Lyotard, Jean-François. *La condición postmoderna: Informe sobre el saber.* Traducción de Mariano Antolín Rato, Cátedra, 1991.

Maffesoli, Michel. *El instante eterno: El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas.* Traducción de Virginia Gallo, Paidós Ibérica, 2001.

Murguey Gutiérrez, José. *Los principios de la democracia burguesa: Su expansión y freno en la Europa centro-occidental, 1770-1850*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, 1979.

Pino Iturrieta, Elías. *Fueros, civilización y ciudadanía*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2006.

Roux, Rhina. "Liberalismo y socialismo." *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales,* vol. 35, n.os 136-137, 2019, pp. 137-153. *Revistas UNAM,* https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/70648.

Silva Beauregard, Paullette. *Una vasta morada de enmascarados: Poesía, cultura y modernización en Venezuela a finales del siglo XIX.* Caracas, Ediciones de la Casa de Bello, 1993. Colección Zona Tórrida, n.º 44.

Sokal, Alan, y Jean Bricmont. *Imposturas intelectuales*. Traducción de Joan Carles Guix Vilaplana, Paidós Ibérica, 1999.

Touraine, Alain. *Crítica de la modernidad*. Fondo de Cultura Económica, 2000.

Vargas Llosa, Mario. *La civilización del espectáculo*. Alfaguara, 2012.

Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad: Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Traducción de Alberto L. Bixio, Gedisa, 1986. Colección Hombre y Sociedad, serie Mediaciones.

Vattimo, Gianni. "Posmoderno: ¿Una sociedad transparente?" *La sociedad transparente,* traducción de Teresa Oñate, Paidós Ibérica / Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1990.